

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO.

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los dias, ecepto los Lunés.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Observacion sobre una enfermedad que causa el raro efecto de que se vean los objetos duplicados.

—DICE—

(Conclusion.)

Foresto, cita tambien *diplopiá á catarro*. Incomodando esta extasis el movimiento de este músculo, no puede vencer la resistencia del músculo contrario, y por consiguiente no puede dirigirse el ojo tanto á la parte lateral como el otro, en cuyo caso dejando pasar la pupila algunos rayos sobre puntos diferentes, pintan los objetos dobles.

Sea lo que fuere de estas varias causas y otras que tambien pudieran citarse; su conocimiento no es esencial para la curacion. Aun puede decirse que adquiriria mucha gloria un médico que curase las en-

fermedades con tanta facilidad como han querido otros poderlas explicar, y seria de desear que cuando se diserta se tuviese siempre presente el curso de la naturaleza.

Regularmente se cree establecer sobre conjeturas indicios claros para prescribir remedios; pero el que esto hace está seguro de no ignorar los demas indicios ocultos que no pueden descubrirse sino con la mayor sagacidad?

Apoyado en este principio así por el efecto de los remedios leves y estimulantes, como por los hechos que refiere con candor el abate Desmonceaux, creyéndose libre de tenacidad en su modo de ver, convencido por otra parte que estos diluyettes eran un recurso muy débil de que no sacaba utilidad alguna; que estos polvos temperantes,

antiespasmódicos, no tenían mas energía que esa sal sedativa tomada en gran dosis que calmaba en otro tiempo, pero que hoy en día ya no calma, resolvió el enfermo entregarse á los calmantes narcóticos: pues puede preguntarse á todo buen práctico: ¿esta pretendida medicina calmante es comparable á los calmantes opiaticos? Tomó pues desde el mismo dia media onza de jarrabe de opio preparado segun la farmacia de Baumé. A pesar de las objeciones que se le hacian sobre la incomodidad de la cabeza, sobre el humor catarral que podia fijarse por la relajacion, aumentaba algunas veces la dosis hasta mas de una onza; algunas veces variaba la fórmula; sustituyendo otras las gotas anodynas, y el extracto del opio.

Despues de algunos dias que to-

BOLETIN.

Un viaje á Smirna.

Por Mr. B. Verdu.

En el otoño de 1839, se estacionó una escuadra francesa á la entrada de *Dardanelles*, compuesta de diez navios de línea, otros buques de menor porte, y mandada por dos contra-almirantes. Á su lado se veia anclada otra inglesa casi de la misma fuerza. El lector recordará, con efecto, la época á que me refiero, cuando se trataba, ó mas bien (perdóneseme la expresion) cuando se jugaba en los gabinetes de Europa la famosa cuestion de Oriente. Estas dos escua-

dras ocupaban, entre la isla de *Tenedos* y la embocadura de *Scamandre*, el espacio precisamente en que fondeó la de los griegos que fueron á sitiar á Troya.

No se pudiera desear ocasion mas hermosa para hacer una incursion en sus recuerdos clásicos, así es que no vacilamos en sacar de ella todo el mejor partido posible. Recorrimos, pues, con Homero en mano, la llanura de Troya, que ha perdido el recuerdo de su antiguo esplendor, no se sabe el sitio en que estuvo la ciudad. De tanta gloria no quedan mas que dos monumentos, y estos dos monumentos, oh grandezas humanas! son dos sepulcros, los de Aquiles y Patroclo: allí estarán eternamente para dar á las naciones una severa leccion de su poder.

Visitamos á *Tenedos*, el cabo *Sigeo*, hoy la *Punta de los jenízaros*; la costa del *Scamandre* y del *Simais*, *Abidos*, célebre en la antigüedad por las aventuras de Hero y Leandro, y en nuestros dias por el alto que hizo allí Lord Byron, el ilustre peregrino que dió á uno de sus poemas el nombre de esta ciudad, y que atravesó a nado el Hellespon; hazaña en la cual se manifestó mas bravo que en sus dos mencionadas obras.

En fin, luego que nada nos quedó por visitar, reunimosnos unos cuantos oficiales de la escuadra y concebimos el proyecto de ir por tierra á Smirna. Este proyecto, aunque atrevido, nos halagaba sobremansera, y nos prometimos ratos muy divertidos. Nuestro primer cuidado fué el de procu-

